

Triple compromiso de Nazaret

OBJETIVO:

Profundizar en los valores de oración, trabajo y fraternidad, que vivió la Sagrada Familia de Nazaret, y que nosotros también intentamos vivir hoy.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

1. Experiencia humana:

La trabajaremos leyendo tres textos y reflexionando sobre los mismos:

- La tele en familia
- Los dos estudiantes
- El camino de la felicidad.

Reflexión:

- De cada uno de los textos, señala lo que te ha llamado la atención.
- Estos textos, ¿tienen alguna relación con el triple compromiso de Nazaret? Concrétalo.
- ¿A cuál de estos personajes te gustaría parecerle, o qué actitudes te gustaría tener? ¿Por qué?

2. Iluminación:

- ¿Cómo crees que se vivió la oración en casa de Jesús, cuando Él tenía tu edad? ¿Cómo se vivió el trabajo? ¿Y cómo vivió la fraternidad?
- Llevamos seleccionadas al encuentro algunas frases del P. Butiñá. Las leemos con los chicos y chicas y se les invita a descubrir en ellas algunos aspectos de la vida de la Sagrada Familia de Nazaret. A continuación, con estas frases hacemos tres grupos:
 - a) Las que hablan de oración.
 - b) Las que hablan de trabajo.
 - c) Las que hablan de fraternidad.

(Para seleccionar estas frases, podemos utilizar el libro "NAZARET CAMINO".

- Tenemos preparadas también algunas fotografías. Elegimos las que más se relacionen con el título del tema. Después las pegamos en un cartel y escribimos, debajo de cada frase, aquellas que se relacionan más con cada fotografía.

3. Compromiso:

- Cada uno expresa su compromiso por escrito de manera personal, utilizando sus palabras y procurando que sea algo concreto que pueda vivirse en lo cotidiano de cada día.

Textos para trabajar la experiencia humana:

La tele en familia

Ayer fui a visitar a los Bertrán de Bicetre. Los niños son Verónica de diez años, Cristina de nueve, Pedro de siete y Daniel de cinco. Como cada noche, estaban viendo la televisión con sus padres. También, como cada noche, después del programa, el padre apaga el televisor. Toda la familia se queda en silencio. Verónica (le tocaba a ella el turno) ha comenzado la oración:

“Jesús, te damos gracias por el bien que han hecho los hombres y mujeres en el día de hoy... Por ese señor que ha marchado a Jerusalén y a Egipto porque no quiere la guerra... Por el médico que hemos visto hace poco y quiere curar el cáncer... Por los jugadores de fútbol de ambos equipos que al terminar el partido se han dado la mano...”

Verónica y sus hermanos, incluso Daniel, han visto en la pequeña pantalla noticias y escenas sucedidas en el mundo que han podido agradar a Jesús y le dan gracias por ello.

La madre hace un gesto discreto y Verónica pasa a la segunda parte de la oración:

“Jesús, te pedimos perdón por lo que hoy hemos visto en la televisión, que te ha hecho sufrir. Por los niños que han muerto en la guerra, por los hombres que no tienen trabajo y carecen de una casa como la nuestra, porque algunos países sufren hambre y pobreza debido a la injusticia”.

Los hermanos han visto también escenas que hacen sufrir a Jesús y le piden perdón por ello. Verónica concluye la oración:

“Jesús, te ofrecemos lo bueno que nosotros hemos hecho hoy. Te pedimos perdón por el mal que hemos causado en la escuela, con los compañeros, en la familia”.

Después, los pequeños dan un beso a sus padres y todos se retiran a descansar.

Los dos estudiantes

Era el mes de junio. Dos compañeros de clase regresaban a su casa con las notas de final de curso. Uno de ellos, que iba bien vestido, se decía:

“¡Qué contentos se van a poner en casa! Soy el alumno más brillante de la clase. Sin necesidad de hacer apenas esfuerzo tengo unas notas excelentes. No tendrán más remedio que comprarme el computador que me tenían prometido. ¡Menudas vacaciones me esperan! ¡No voy a dar golpe en todo el verano! Sin embargo, este otro compañero, ha suspendido un montón...”

El otro, mientras tanto, pensaba preocupado:

“A ver qué me dicen ahora en casa... Me he esforzado... Pero me ha quedado una para septiembre. Tendré que estudiar y no podré acompañar al abuelo por las mañanas, con la ilusión que le hace. Tampoco podré ayudar a mi madre en el campo... con la falta que nos hace

para pagar el alquiler del piso... Además, defraudaré a mis padres que se han sacrificado mucho para que yo me dedicase a estudiar..."

¿Cuál de los dos se merece un abrazo al llegar a casa?

El camino de la felicidad

Es la historia de un hombre que estaba harto de llorar. Miró a su alrededor y vio que tenía delante de sus ojos la felicidad. Estiró la mano y quiso alcanzarla. La felicidad era una flor: la tomó. Y nada más tenerla en su mano, la flor ya se había deshojado.

La felicidad era un rayo de sol. Levantó los ojos para calentar su casa y enseguida una nube lo apagó.

La felicidad era una guitarra. La acarició con sus dedos, pero las cuerdas se desafinaron.

Cuando al atardecer volvía a casa, el hombre seguía llorando.

A la mañana siguiente, continuó buscando la felicidad. A la vera del camino había un niño que lloriqueaba. Para tranquilizarlo tomó una flor y se la dio. La fragancia de la flor perfumó a los dos, y a los dos alegraron sus colores.

Una pobre mujer temblaba de frío, cubierta de harapos. La llevó hasta el sol y los dos disfrutaron de su luz y calor.

Un grupo de niños cantaba. Él les acompañó con su guitarra y, al hacerlo, también él se deleitó con la melodía y todos rieron.

Al volver a casa de noche, el buen hombre sonreía de verdad. Había encontrado la felicidad.

